

y creo que tengo, de mis limitaciones personales y la conducta correspondiente y obligada de modestia que practico constantemente. Sólo por contar de antemano con vuestro benévolo perdón cometo la osadía de levantarme ahora para intentar agradeceros, como lo hago de corazón, vuestra presencia en este convite y pronunciar unas palabras sobre lo que él pueda significar.

Paréceme que su más recta interpretación desdoblaria su sentido, por una parte, en homenaje de las personalidades tan relevantes aquí presentes de la intelectualidad española, a todos aquellos elementos del mecanismo sanitario nacional, que, coincidiendo conmigo en gestión desde la implantación de la República, aspiraron a imprimir al aparato del Estado nuevo espíritu, modernas formas, optimismo. Y en esta labor, apenas iniciada todavía, merecen loa y sincero reconocimiento tanto aquellos jefes ministeriales directos que desde el 14 de abril del pasado año me han venido prestando su constante simpatía como algún otro ministro, el que hoy tanto me conmueve con su asistencia, que siempre mostró la más alta consideración para las cuestiones sanitarias y prodigó a título personal casi diarios apoyos, como todos aquellos buenos compañeros, consejeros de Sanidad, del Psiquiátrico, de Dirección ministerial, y los funcionarios, técnicos y administrativos de Madrid y provincias, cuya cooperación es digna de las mayores alabanzas. A todos cualquiera que sea su categoría administrativa, reitero hoy desde aquí mi agradecimiento y respeto.

El otro sentido que yo adscribo al acto sería el deseo, por parte de grupo tan selecto, de que los problemas sanitarios e higiénicos sean coloca-

dos en la primera línea de las atenciones y cuidados de la República.

Sería interminable la enumeración de asistencias de otro orden con que, por mi buena fortuna, me he visto favorecido para mi modesto trabajo. Pido perdón a todos los que me las han prestado por no designarlos nominalmente, y me limito a rogarles continúen dispensándome su tan estimable colaboración. Mas no me sería permisible silenciar en modo alguno mi reconocimiento al sabio maestro don José Ortega y Gasset por el interés constante y próximo que siempre he observado en él, tanto más de apreciar teniendo en cuenta la extensión, complejidad y responsabilidad de las tareas que sobre él pesaban en los pasados tiempos. Debo tomar su preocupación por el tema de la organización sanitaria del país, particularmente del medio rural, como clara indicación de la categoría preferente que en la reconstrucción del Estado asigna a la cuestión.

No parecería congruente con este acto, ni sería, creo yo, discreto por mi parte, que entrara a exponer la obra realizada o a presentaros en detalle planes para el inmediato futuro. El próximo 14 de abril, si a él llego en mi puesto, rendiré, como hice en igual fecha del año en curso, cuenta pública de la gestión del departamento. Los planes, por otra parte, aunque, desgraciadamente, recortados por las circunstancias económicas y políticas del presente, condicionados y atemperados a la estructura de la actual sociedad española, adquieren relieve a través de las orientaciones y cifras presupuestarias, y en ocasión próxima y lugar oportuno serán explicados en detalle.

Baste decirnos que en el presupuesto de Sanidad para 1932, primero en la historia de España de estimable im-